

TRIGÉSIMO CUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO



Lunes, 24 de noviembre

“Esa pobre viuda, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir” (Lc 21, 4).

Jesús, que penetra el corazón humano, se ha dado cuenta de la profundidad de la ofrenda de la viuda. Da todo lo que tiene para vivir poniendo su confianza totalmente en Dios. Está libre de toda ansia de posesión. Jesús se siente alentado, en la entrega de su vida, por este gesto de amor tan gratuito y escondido de esta mujer pobre.

Enséñame, Señor, a mirar los pequeños gestos de tantas personas que entregan vida y a descubrir la belleza de las cosas sencillas.

Martes, 25 de noviembre

“Cuidado con que nadie os engañe” (Lc 21,8).

Lucas exhorta a la comunidad cristiana a vivir en alerta ante posibles signos engañosos, a poner los ojos en Jesús y a recorrer su camino con coraje y valentía, en medio de las pruebas y dificultades del momento presente. Jesús es tu Salvador, deja que su Amor te libere de todos tus temores y esclavitudes.

Tú me invitas, Señor a dejar mi vida en tus Manos, a vivir con esperanza el momento presente y a hacer de este mundo un mundo de vida y de paz.

Miércoles, 26 de noviembre

“Yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro” (Lc 21, 15).

Jesús anuncia las persecuciones de la comunidad cristiana y le asegura la protección incesante de Dios, si persevera en su vida y testimonio. En los momentos de prueba, persecución, acusaciones falsas, confía tu causa al Señor, verás que el Espíritu Santo pone en tu boca las palabras adecuadas y la fuerza necesaria para afrontar esa situación.

Te confío mi vida, con todo el amor de que soy capaz. Dame tu sabiduría para conocer y amar tu voluntad.

Jueves, 27 de noviembre

“Levantaos, alzá la cabeza: se acerca vuestra liberación” (Lc 21,28).

A pesar del lenguaje apocalíptico y catastrófico, la venida del Hijo del hombre es un acontecimiento de liberación. Acoge con esperanza la salvación que Dios te ofrece en los duros y complejos acontecimientos históricos humanos.

En la fragilidad de mis tareas y compromisos me muestras tu Rostro, Señor, de la Vida y de la Historia. Me invitas a llevar contigo la cruz de cada día.

Viernes, 28 de noviembre

“Mis palabras no pasarán” (Lc 21,33).

No sabemos ni el día, ni la hora de los acontecimientos que ocurrirán al final de los tiempos. Jesús nos invita a confiar en su Palabra, viva y eficaz, que permanecerá siempre: antes, durante y después de los signos que anuncian el fin. Fíjate en lo que te sucede cada día y descubre en los acontecimientos, grandes o pequeños, la presencia del Reino de Dios, que te invita a vivirlo todo con esperanza.

Enséñame, Señor, a mirar la vida con tus ojos, a ver las cosas, como Tú las ves. Dame luz para ver las semillas de vida que ya están brotando en el mundo.

Sábado, 29 de noviembre

“Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza” (Lc 21, 36)

El creyente tiene que vivir siempre en vela, como el servidor que espera en cualquier momento la vuelta de su señor. Ora incesantemente para que no caigas en la tentación de abandonar el camino del seguimiento de Jesús.

¡Ven, Espíritu Santo! Ora en mi interior. Mantén despierta mi fe. Alienta mi esperanza. Aviva la llama de mi amor. Hazme generoso/a en la entrega a los demás.



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad

www.cipecar.org * cipe@cipecar.org